



Ven

a Cristo hoy

Número 81

La vida en crisis La crisis de la vida



La vida en crisis

Provocadas o no, esperadas o sorpresivas, circunstanciales o prolongadas, dramáticas o calmas, las crisis de valores, crisis políticas, económicas, sociales, ambientales, nacionales, continentales o globales llegaron para quedarse. La vida está en crisis. En esta era de la globalización somos afectados por lo que sucede en Grecia o Portugal, en Asia o en Japón. No hay lugar del mundo dónde escapar de ello.

Muchas veces las crisis llegan a nuestra vida con una indefinida sensación de malestar o inconformidad, un *“no sé qué me pasa”*, hasta llegar al meollo de la situación en que sí sabemos qué, pero no sabemos *cómo* salir de ella o resolverla.

Otras surgen repentinamente, como una dolorosa y aguda explosión que sacude nuestra vida hasta su fibra más íntima, dejándonos anonadados y sin capacidad de reacción.

Vivimos en una etapa muy compleja de la historia de la humanidad. La crisis de valores tal vez sea la principal, pues en la medida en que el hombre se aleja más y más de Dios y de Sus principios divinos, se adentra en el limitado e inseguro terreno de sus propios valores y sapiencia. Al reaccionar frente a una crisis, todo nuestro ser moviliza sus recursos defensivos, aunque no siempre de la manera más acertada.

Las crisis pueden ser personales e internas. Se refieren a nuestra vida interior en cuanto a las emociones o sentimientos, o en cuanto a nuestro cuerpo físico, cuando la salud sufre el embate de una cruel enfermedad o un accidente que nos incapacita parcial o hasta totalmente.

Luego tenemos las crisis externas, que surgen desde —o se desplazan hacia— el entorno de nuestra vida; la familia o el ambiente social.

Considerando lo anterior podemos definir crisis como aquellos aspectos que intervienen en nuestra vida presente, ya sea en el ámbito personal o profesional, y que afectan el normal desarrollo de nuestras vidas, provocando cambios sustanciales relacionados con tomar decisiones radicales en nuestra esfera íntima, familiar o social, y que nos obligan en algunos casos a optar por una forma de adaptación a una nueva realidad y que afectan nuestro entorno inmediato y futuro.

Si bien la crisis es una circunstancia inherente y hasta normal de la vida, es la situación de estrés con sus dolores psicológicos o de depresión ante nuestra impotencia para resolverlas o la incomodidad de no poder adaptarnos a una situación, lo que nos lleva a reconocer finalmente que: *“estoy en crisis”*. ¡Cuán complejo, difícil de entender y analizar!

En definitiva, las crisis estarán en nuestra vida siempre. A través de algunas emergeremos más sabios, fortalecidos o más maduros. Pero otras pueden sumergirnos en el oscuro y profundo pozo de la depresión.

Llegado a este extremo podemos volvernos con una última y esperanzada súplica al Invisible Dios, que sólo la está esperando para poder intervenir a nuestro favor:

“Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? ¿Mi esperanza he puesto en ti!” (Salmos 39:7, NVI).



Las crisis de la vida

Según la definición de la Real Academia Española, la palabra “crisis” puede significar:

1. *Cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente.*
2. *Mutación importante en los desarrollos de otros procesos, ya de orden físico, históricos o espirituales.*
3. *Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese.*
4. *Momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes.*
5. *Juicio que se hace de algo después de haberlo examinado cuidadosamente.*
6. *Escasez, carestía.*
7. *Situación dificultosa o complicada.*

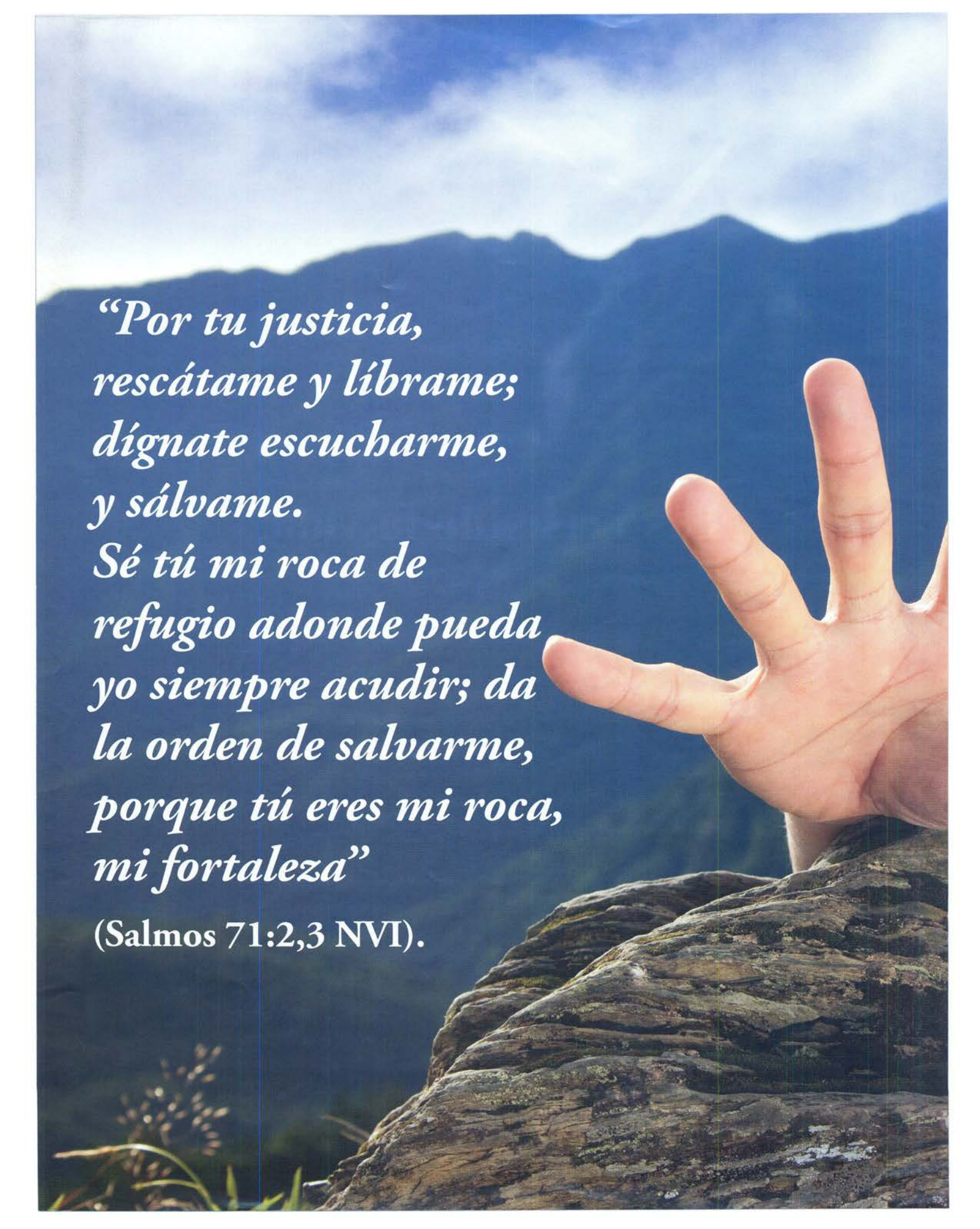
Están las crisis que nos afectan psicológicamente, con su secuela de sufrimiento interno; las crisis ambientales, por la angustia que ocasionan; y las crisis laborales, por el estado de inseguridad consecuente. Como estos efectos

se interrelacionan, siempre estamos expuestos a ellas y sus consecuencias.

Todos podemos soportar el dolor o el sufrimiento, es una capacidad humana, y por eso intentamos poder superar el hecho: pero hasta dónde somos capaces de hacerlo sólo lo saben quienes deben enfrentar el problema, a la luz de las reservas físicas, psicológicas y espirituales que son parte del carácter y del temperamento. El problema está en que, como sucede frecuentemente, las crisis nos toman desprevenidos por lo repentino o inesperadas que pueden ser.

Si bien nuestras reservas psicológicas son importantes, porque nos ayudan en el análisis de nuestra situación, es el factor espiritual el catalizador que puede proporcionarnos el equilibrio, la paz y la esperanza de que saldremos adelante una vez más.

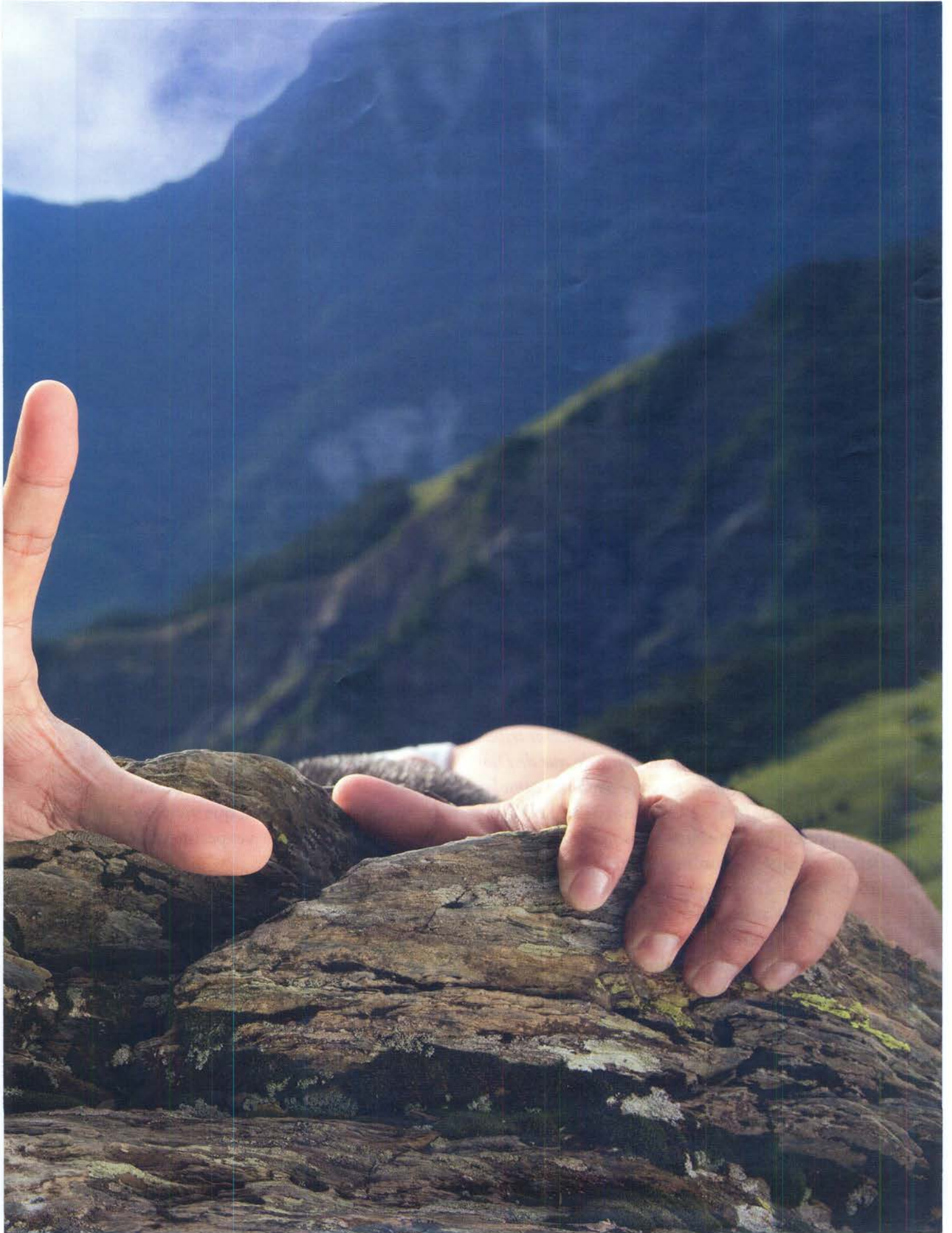
“Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? ¡Mi esperanza he puesto en ti!” (Salmos 39:7, NVI).

A hand is shown reaching out from the right side of the frame, resting on a dark, textured rock ledge. The background features a vast landscape of rolling mountains under a blue sky with wispy white clouds. The lighting suggests a bright, sunny day.

*“Por tu justicia,
rescátame y líbrame;
dígnate escucharme,
y sálvame.*

*Sé tú mi roca de
refugio adonde pueda
yo siempre acudir; da
la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca,
mi fortaleza”*

(Salmos 71:2,3 NVI).



de otra crisis, tal vez dolorosa, pero con un resultado que nos lleva a la paz y a la felicidad, que es lo que todo ser humano busca finalmente.

Podemos tomar las crisis como oportunidades de desarrollo personal, maduración y fortalecimiento para las otras que vendrán. Sin duda, el ejercicio de la fe, la oración y la meditación en la Palabra de Dios nos acercarán a esas metas.

“En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas” (Salmos 119:15, NVI).

Un Dios interesado y presente

Es una realidad suprema, aunque muchas veces, metidos en medio de la situación nos cuesta reconocerla y experimentarla. Pero Dios siempre está presente, más allá o no de nuestra humana percepción. Entonces necesitamos recurrir a esta Presencia maravillosa para hallar consuelo, fortaleza y seguridad para nuestra vida:

“Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren” (2 Corintios 1:3,4, NVI).

La presencia de nuestro Dios nos imparte confianza, aunque el camino parezca oscuro y peligroso. El rey David, que vivió hace aproximadamente 3.000 años, llevó una vida de situaciones extremas. Él escribió, entre otras, la poesía más conocida del mundo, el Salmo 23 y que dice así:

*“El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
me infunde nuevas fuerzas.
Me guía por sendas de justicia
por amor a su nombre.”*

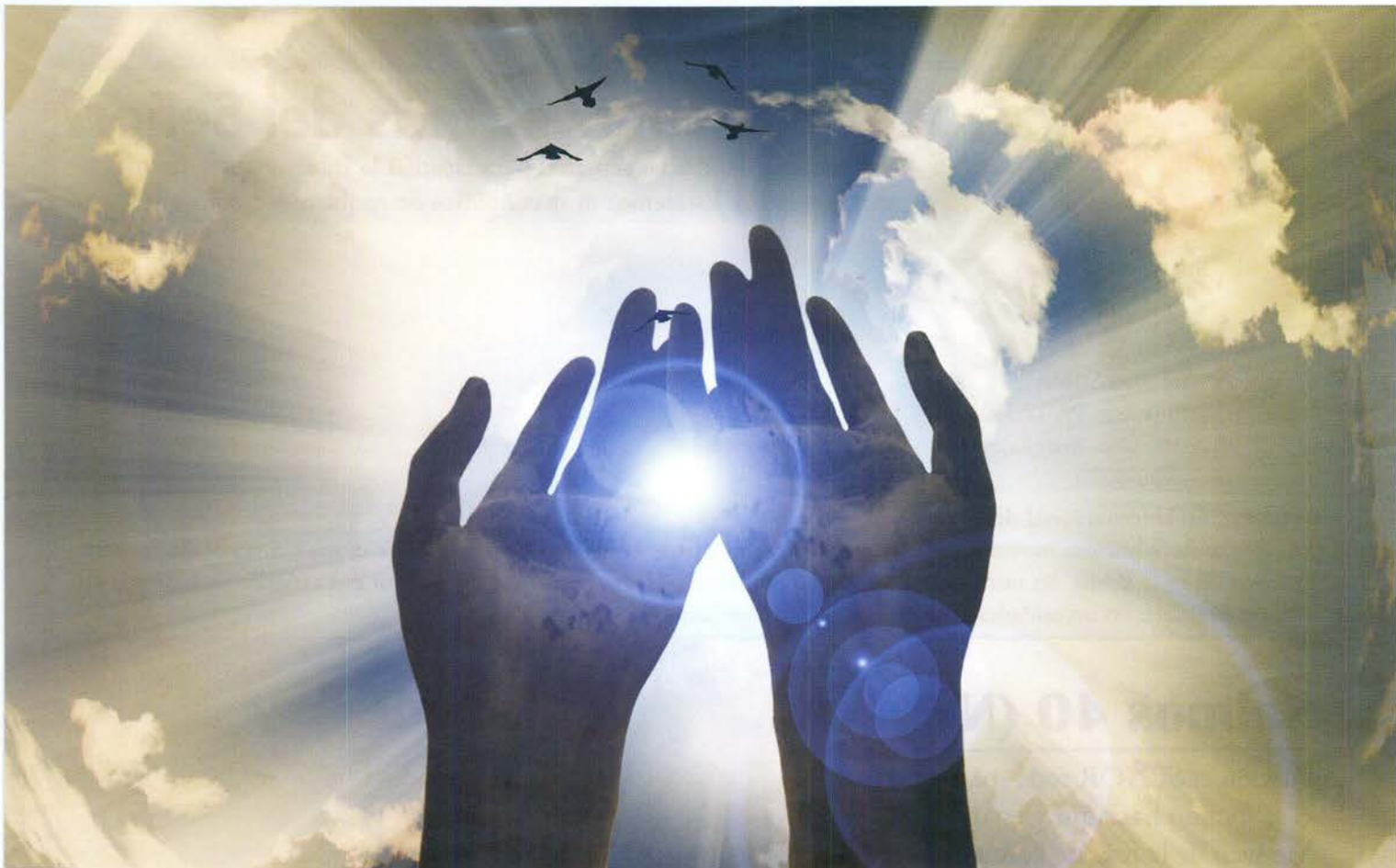


*Aun si voy por valles tenebrosos,
no temo peligro alguno
porque tú estás a mi lado;
tu vara de pastor me reconforta.
Dispones ante mí un banquete
en presencia de mis enemigos.
Has ungido con perfume mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar.
La bondad y el amor me seguirán
todos los días de mi vida;
y en la casa del SEÑOR
habitaré para siempre”*
(Salmos 23:1-6, NVI).

¿No es maravilloso que uno de los hombres más famosos de la historia, que vivió toda clase de vicisitudes, haya llegado a experimentar tanta paz, seguridad y confianza?

Lee una y otra vez estas palabras, clama por socorro a este Dios que tal vez para ti sea hasta ahora un desconocido, y comprobarás que aun en lo “imposible” y aun desde lo absurdo, Él te responderá de una manera inesperada pero maravillosa.

*“Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra victoriosa”*
(Isaías 41:10, NVI).



Todas las crisis, todas

La vida está en crisis, la falta de valores, la inseguridad, cada uno de los estamentos sociales es afectado y se afectan mutuamente. La irrealidad se torna real, y eres tú el que se encuentra sumergido en una crisis que nunca deseaste, en el marco de la felicidad continuamente buscada y anhelada, y te acechan todas las posibilidades de fracaso, error o accidente. La vida dichosa se convierte en un pozo de lodo cenagoso, buscamos y no hallamos respuesta. Familiares y amigos pueden desaparecer, la salud se quebranta, las fortunas se esfuman. Pero cuando todas las esperanza llegan a su fin, aún puedes decir una vez más:

“Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? ¡Mi esperanza he puesto en ti!” (Salmos 39:7, NVI).

**Dale un voto de confianza a Dios:
¡Vuelve a creer!**

A través de mi propia experiencia he llegado a comprender que la mayoría de las personas que

reniegan de Dios, en realidad descreen de la religión. Y puede que tengan razón. No siempre los llamados “creyentes” o “cristianos” hemos sabido manifestar con nuestra propia vida esa realidad de la Presencia y cuidado de Dios. Tal vez tuviste una desilusión porque le creíste a ellos, pero no confiaste en Dios. Intenta hoy mismo, desde tu propia fe, un encuentro con Él.

Es el mismo Señor Jesucristo, quien no estuvo exento de vivir Sus propias crisis, el que afirma:

“El ladrón (el diablo) no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10, NVI).

Todos estamos expuestos a sufrir muchas crisis. La mayoría tal vez sólo nos incomodan o exigen un esfuerzo mayor para resolverlas. Pero cuando la crisis te ha llevado al borde del abismo y pareciera que no hay otra opción más que saltar al abismo, ¡clama a Dios, y Él te responderá!



Ven a Cristo hoy
es publicado por
Hispanic Word
58 Steward Street
Mifflintown, PA 17059
hispanic@en-marcha.org
717-436-9275

¿Deseas conocer más del Señor?

Nos reunimos todas las semanas para estudiar la Biblia y aprender más del Evangelio. Estaremos muy contentos de recibirte entre nosotros.

Declaración Internacional de Misión

El Ejército de Salvación, movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana Universal. Su mensaje está basado en la Biblia. Su ministerio es motivado por amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio de Cristo Jesús y tratar de cubrir las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación alguna.

Salmos 40 (NVI)

Puse en el SEÑOR toda mi esperanza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
Me sacó de la fosa de la muerte,
del lodo y del pantano;
puso mis pies sobre una roca,
y me plantó en terreno firme.
Puso en mis labios un cántico nuevo,
un himno de alabanza a nuestro Dios.
Al ver esto, muchos tuvieron miedo
y pusieron su confianza en el Señor.
Dichoso el que pone su confianza en el Señor
y no recurre a los idólatras
ni a los que adoran dioses falsos.
Muchas son, SEÑOR mi Dios,
las maravillas que tú has hecho.
No es posible enumerar
tus bondades en favor nuestro.
Si quisiera anunciarlas y proclamarlas,
serían más de lo que puedo contar.

